

Morir en primavera

RALF ROTHMANN

Traducción de Carles Andreu

Libros del Asteroide, 2017

240 pp., 19'95€, Ebook: 11'99€

Ralf Rothman (Schleswig, 1953) nos sitúa en *Morir en primavera* en ese momento terrible del final de la Segunda Guerra Mundial en el que Alemania tenía ya la contienda perdida y se producían reclutamientos forzosos de jóvenes de apenas diecisiete años a los que se enviaba al frente después de sólo tres semanas de adiestramiento.

Es el caso de los dos jóvenes protagonistas de la novela, Walter y Friedrich, dos pacíficos ordeñadores de granja en el norte de Alemania que soñaban con no tener que combatir, ahora

que el avance veloz de los rusos y de los americanos iba a liquidar pronto el delirio nacional-socialista, una locura que deshizo a dos generaciones de hombres, pues a menudo padres e hijos coincidirían en un mismo infierno. Aquellos que sobrevivieron guardaron un pesado y cerrado silencio que sólo rompieron algunos narradores. La de estos dos muchachos “movilizados” fue también la generación y el caso de escritores conocidos como Günter Grass o Siegfried Lenz, también alemanes del norte que se alistaron y vivieron de cerca el terror.

A lo largo de esta hermosa y terrible narración, Rothmann rescata literariamente tantos y tantos planes vitales rotos por la guerra, mientras ambienta de modo prodigioso el tejido de toda una época con una atención afinada al detalle de las canciones, costumbres, comidas y bebidas, modelos de vehícu-



ASTEROIDE

Rothmann ambienta de modo prodigioso el tejido de toda una época y rescata literariamente tantos y tantos planes vitales rotos por la guerra

los bélicos, cartas de familiares, novias y combatientes...

Es un momento de derrota anunciada en el que las granjas, pueblos y ciudades alemanas empiezan a estar tan dañadas como la moral de unos jóvenes que deslizan ya críticas e ironías acerca de la paranoia de su Führer y la clase dirigente. Rothmann retrata el temor que inspiran a estos muchachos los oficiales veteranos, con sus distintivos, condecoraciones y su absoluta frialdad de ejecutores en un momento ya de desvarío y deriva suicida en la que detectaban traidores y desertores por todas partes.

Walter y Friedrich pasan en cuestión de días de sus ocupaciones en la vaquería al frente húngaro, donde van a conocer de cerca la miseria y el horror puros, siendo conscientes del absurdo al que los han arrastrado y de que pronto serán carne de cañón ante el imparable avance ruso. El enemigo está

El protagonista de *Manual de exilio*, evidente *alter ego* de su autor, Velibor Colic (Bosnia, 1964), tenía 28 años cuando llegó a Rennes en el verano de 1992. No sabía francés (sólo tres palabras: “Jean, Paul y Sartre”) y había huido de su país tras desertar del ejército. Se consideraba a sí mismo, no sin ironía, la gran promesa literaria de los Balcanes.

Manual de exilio tiene algo de diario reescrito, con un gran salto temporal en su centro: entre la penosa peripecia del refugiado y su posterior triunfo como escritor, aunque muy modesto al principio (entre lo mejor de la no-

Manual de exilio



PERIFÉRICA

VELIBOR COLIC

Traducción de Laura Salas

Periférica. Barcelona, 2017

234 páginas, 17'48€

vela está la crítica sutil al ecosistema literario francés, que acogió al protagonista como a una criatura exótica porque su país, o los Balcanes en general, con todas aquellas matanzas africanas, “estaba de moda”). El libro es soberbio: tierno, divertido, escrito con tanta distancia como para evitar el sentimentalismo, pero al mismo tiempo tan cercano como para resultar “real”. Colic se obligó a escribirlo en la lengua del exilio, el francés, y ha necesitado casi treinta años para digerir –o expulsar, según se mire– aquella traumática experiencia. El libro habla de hoy. Consigue aquello en lo que fra-

casa el reportero, condenado a narrar por boca de otros y a contar rápido y un poco a tientas. Está escrito en primera persona. Recoge las andanzas de un refugiado, uno entre miles, por una Europa occidental cuyos límites por el este todavía hoy están bien delimitados. Y va de los malentendidos, las mentiras, la construcción, en suma, de una identidad nueva que ha de sustituir a la que la guerra liquidó. Habla también de la escritura.

Aunque Colic reconoce las ventajas que le da su piel blanca frente a –por ejemplo– un subsahariano, su historia es muestra de la precaria integración europea. Europa vive en un permanente riesgo de implosión

también en sus propias filas, en el embrutecimiento y crueldad de sus mismos oficiales, o de sus aliados de la milicia húngaro-alemana (tipos que no dudaban en llevar también el bigotito cuadrado de Hitler y masacrar a discreción). Resulta también muy interesante el paisaje que Rothmann describe de los campos de prisioneros donde iban a parar los soldados alemanes, o de las ciudades alemanas arrasadas tras la guerra, la desconfianza de todos hacia todos una vez que toca salir adelante y reconstruir incluso la identidad propia.

La novela rebosa viveza y una agilidad narrativa que arrastra al lector. Hay un excelente equilibrio entre la peripecia pura y la buena narración. Y es muy hermoso ese aire final de confesión familiar, ese desvelamiento personal como un viaje de invierno schubertiano que el autor describe en su epílogo. **ERNESTO CALABUIG**

por culpa de los sentimientos nacionales, que han de ser contactados—como hace en algún sentido el escritor bosnio—por una razón sencilla: existen.

Parte de la novela transcurre en Budapest. Aquí Hungría aparece como una especie de frontera oriental de Europa, como si lo fuera. Así, un guardia fronterizo puede comportarse como un perfecto racista con un bosnio—le ocurre al protagonista de la novela—, aunque lo haga en un fluido serbocroata.

Colic ya se había ocupado de la guerra de los Balcanes en otro libro magnífico, *Los bosnios. Manual de exilio* viene a completar aquel con un relato de las consecuencias. **ALBERTO GORDO**

El Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna comenzó sus trabajos en 1995 y este volumen viene a celebrar sus veinte años, un libro que sucede a otros dos en 2006 y 2011, que como éste recogen

versiones de diversos autores, más otros veintidós libros dedicados a un poeta particular, más el Boletín del Taller, que desde 2011 va dando noticia de su quehacer. Por todo ello gracias les sean dadas a todos los participantes, españoles y no, en el Taller—ejemplo del trabajo compartido— y en particular al muy interesante poeta y prestigioso profesor Andrés Sánchez Robayna (Santa Brígida, Las Palmas, 1952), su director, por la contribución a la poesía—la española y la de las lenguas de origen—, a la cuestión de la traducción, a la construcción de una literatura europea—empresa inacabada y que exige hoy más que nunca los empeños— y en fin a la cultura por cuanto la traducción de textos pone al lector en relación con lo otro, invitando a uno mismo a verse como otro.

No es asunto menor la traducción: Ortega y Gasset escribía, en un artículo de título tan elocuente como “Miseria y esplendor de la traducción” ya hace setenta años, que “nos lleva hasta los arcanos más recónditos del maravilloso fenómeno que es el habla” y señalaba su imposibilidad, juicio reiterado por numerosos autores, como Jacques Derrida; una imposibilidad que ha de entenderse es la de la traducción de un texto y así es, los textos, algunos de ellos al menos, se traducen una y otra vez y a la vez están siempre a la espera de ser traducidos y es que las lenguas, equivalentes unas a otras en su conjunto, tomadas pieza a pieza no son sino un lugar donde lo que impera es la diferencia.

Las llamas sobre el agua

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA (ED.)

Taller de Traducción de La Laguna

Pre-Textos. Valencia, 2016. 484 páginas, 28€

Los poemas de hasta treinta y siete poetas que se presentan aquí, de Samuel Taylor Coleridge a Dónall Dempsey, responden a la idea, tal como expone Sánchez Robayna en la introducción, de que

la poesía moderna tiene su inicio en las obras de los románticos alemanes e ingleses a finales del siglo XVIII, período que, en opinión del prologuista, es el nuestro y período que con alguna excepción viene rigiendo los trabajos del Taller. De lo que se trata entonces es en mostrar cómo aquellos presupuestos siguen vivos en tradiciones lingüísticas diversas y con las particularidades de cada poeta.

Las llamas sobre el agua

presenta poemas de autores de hasta ocho lenguas diferentes, algunos muy conocidos como Baudelaire, Pessoa o Ungaretti, pero también otros muy poco difundidos o prácticamente desconocidos para el lector español; es el caso, por poner algún ejemplo, de los daneses Klaus Rifbjerg, Pia Tafdrup o hasta cinco poetas eslovenos, idiomas que vienen a aumentar el catálogo de lenguas consideradas. Desconocidos para los lectores y entre ellos muchos de los poetas españo-

les, a los que se les ofrecen poemas de excelencia que vienen a enriquecer sus lecturas.

No se puede dar cuenta detallada en estas líneas de lo valioso de cada uno de los poetas que esta publicación reúne, pero sí se debe afirmar que los poemas aquí traducidos son todos poesía genuina y, por tanto, un verdadero regalo a los lectores. Y se pretenda o no, los trabajos del Taller de Traducción son una significativa contribución a la construcción de un canon de la poesía contemporánea. Por tanto, sí, gracias sean dadas al taller de Traducción Literaria. **TÚA BLESA**

¿Habría realmente una “Mañana”?

¿Existe algo como “Día”?

¿Desde los montes podría verlo

De ser tan alta como ellos?

¿Tiene pies como los nenúfares?

¿Tiene plumaje como un pájaro?

¿Lo traen de célebres países

De los que nunca he oído hablar?

¡Que algún merino o erudito,

O sabio mago de los cielos,

Diga a una pobre peregrina

Dónde se encuentra esa “Mañana”!

De Emily Dickinson, traducido por Andrés Sánchez Robayna